

Un microrrelato y un microcomentario

ANTONIO CHICHARRO

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

David Calvo Sanz, escritor aragonés nacido en 1974, resultó ganador con ‘Mil’ del II Premio de Microrrelato IASA Ascensores fallado en Granada en marzo de este año. El jurado, del que formé parte junto con Leonardo Padura, Espido Freire y Fernando Iwasaki, premió el texto que reproduzco a continuación. El autor, licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza, cuenta con un accésit en el premio Literatura Joven 2001 del Gobierno de Aragón y en el Concurso de Relatos Ciudad de Zaragoza 2003. Con posterioridad, el pasado mes de abril, resultó también ganador del XI Concurso de Relato Corto Heraldo.es. Ha publicado sus relatos en varios libros y medios, como la revista ‘Quimera’.

Microrrelato

«Cada noche, ella le cuenta una historia. Acaricia los cabellos del sultán mientras sus palabras bailan entrelazadas con la luz de la luna. En silencio, le ruego a Allah, el Compasivo, por ella. Pero hoy no me escucha. Con

un gesto de su mano, el sultán me ordena que cumpla con mi deber. Con delicadeza, apoyo su cabeza en ese maldito escalón. Mi cimitarra susurra y su voz calla para siempre. Cuando vuelvo a casa, mi hija, mi luz, se sienta en mis rodillas y suplica que le cuente una historia. «No, Sherezade, hoy no». Y la abrazo mientras oculto mi rostro entre sus cabellos negros como la noche».

Microcomentario

‘Mil’, breve y condensado título que de inmediato invoca desde la puerta de entrada del texto el nombre que en las traducciones occidentales se dio a ‘Las mil y una noches’, la famosa recopilación de cuentos medievales de origen oriental, constituye una pequeña obra de arte narrativo –con el mismo estatuto que otras obras de mayor extensión– que en sus ciento nueve palabras, en las que incrusta con sugerente brillantez el sintagma ‘maldito escalón’ a que obligaban las bases del citado concurso cuyo sentido va más allá de la espacialización esquemática, si tenemos en

cuenta el personaje no nombrado del verdugo y la ejecución que practica, como así puede deducir el lector, anuda la antigua tradición del cuento oriental y, entre nosotros, la moderna del microrrelato. En la historia y discurso de esta joya narrativa, se dan cita la metaficción ya en el inicio de la misma, el uso cualitativo de la elipsis, la concisión verbal y una alta densidad de significación. Hace uso además de un rico léxico intertextual e incluso da nueva vida a personajes tomados de tan famoso libro de cuentos que llenara las bibliotecas europeas a partir del siglo XIX. Así aparecen nombrados el Sultán y Sherezade, además del verdugo, como acabo de decir. El texto se cierra de manera tan hermosa como sugerente con el uso de un símil que hace desaparecer la posibilidad de un pleonasma –«Y la abrazo mientras oculto mi rostro entre sus cabellos negros como la noche»– para situar así al lector frente a la inquietante oscuridad de una situación.

No siempre, pero sí muchas veces, en las obras de creación literaria menos es más.